

JORDÁN
Fichero 1

**RELACIÓN
CONSIGO MISMO**



El Río Jordán es el lugar...

- **De una mirada realista y trascendente sobre la propia vida:** el Jordán representa un momento de paso en el que se puede mirar con verdad lo vivido, reconocer la propia dignidad y abrirse con esperanza a una nueva etapa.
- **De la manifestación pública de la identidad y misión de Jesús:** en el Bautismo del Jordán, la voz del Padre lo manifiesta como su Hijo amado y el Espíritu Santo desciende sobre Él. Desde allí comienza su ministerio público (cf. Mt 3,13-17).
- **De la solidaridad con la humanidad:** Juan predicaba un bautismo de conversión y Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre, entra en las aguas del Jordán en solidaridad con el pueblo que espera salvación. Su gesto no expresa pecado personal, sino cercanía y obediencia al designio del Padre.
- **De la conversión y del cambio de etapa:** las aguas del Jordán evocan paso, renovación y disponibilidad para orientar la vida hacia Dios y hacia el bien.
- **De la respuesta y el servicio:** después del Jordán comienza una etapa nueva. La identidad recibida y reconocida no encierra a la persona en sí misma, sino que la impulsa a poner sus dones al servicio de los demás.

Personajes

- **Jesús**, el Hijo amado del Padre, sobre quien desciende el Espíritu Santo y cuya misión se manifiesta públicamente en el Jordán.
- **Juan el Bautista**, profeta que llama a la conversión, prepara el camino del Señor y señala a Jesús ante el pueblo.
- **La voz del Padre**, que manifiesta a Jesús como su Hijo amado y expresa su complacencia en Él.
- **El Espíritu Santo**, que desciende sobre Jesús y lo manifiesta como el Ungido enviado para la misión.
- **El pueblo**, que acude al Jordán buscando conversión y una vida renovada.
- **Los primeros discípulos**, que comienzan a acercarse a Jesús y a descubrir en Él al Maestro que invita a seguirlo.

Capacidades para desarrollar en esta dimensión

1. Capacidad para mirarse a sí mismo con verdad, reconociendo la propia dignidad, los límites personales y el amor de Dios.
2. Capacidad para valorar el pasado con gratitud y mirar el futuro con esperanza y responsabilidad.
3. Capacidad para reconocer las etapas de cambio y asumir la conversión como un proceso de crecimiento personal y espiritual.
4. Capacidad para reconocer los dones recibidos del Espíritu y ponerlos al servicio de los demás y del bien común.

Criterio metodológico transversal: Las experiencias personales se compartirán siempre de manera voluntaria. Ningún adolescente debe sentirse obligado a revelar heridas, conflictos familiares, inseguridades o situaciones íntimas. Cuando surja una situación que requiera apoyo, el facilitador deberá canalizarla con prudencia a las personas responsables del acompañamiento.

Ficha 1

CAPACIDAD PARA MIRARSE A SÍ MISMO CON VERDAD, RECONOCIENDO LA PROPIA DIGNIDAD, LOS LÍMITES PERSONALES Y EL AMOR DE DIOS.



Propósito

Ayudar al adolescente a construir una imagen equilibrada de sí mismo, reconociendo cualidades y límites sin exagerarlos ni minimizarlos, y fortaleciendo una autoestima sana fundada en su dignidad como hijo o hija de Dios y no únicamente en la aprobación social.



Iluminación

La adolescencia es una etapa en la que la opinión de los demás puede influir mucho en la manera de verse. Las comparaciones, las críticas, la apariencia física, los logros o la aceptación de un grupo pueden llevar a exagerar algunos aspectos personales o a olvidar otros valiosos.

Mirarse con verdad significa reconocer lo bueno que existe en uno mismo, aceptar aquello que todavía necesita crecer y recordar que la dignidad personal no depende del éxito ni de la popularidad. La fe cristiana ayuda a descubrir una identidad más profunda: cada persona es amada por Dios, está llamada a crecer y puede dejarse fortalecer por su Espíritu.



Marco doctrinal

La persona humana ha sido creada a imagen y semejanza de Dios y posee una dignidad que no se pierde por los errores, limitaciones o juicios de los demás. El conocimiento de sí mismo ayuda a ejercer la libertad de manera responsable, a aceptar la necesidad de acompañamiento y a cultivar los dones recibidos.

Fundamentación bíblica

- «Te doy gracias porque me has formado de manera admirable» (Sal 139,14).
- «¿No saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo?» (1 Co 6,19).
- «No temas, porque yo estoy contigo» (Is 41,10).

Enseñanza de la Iglesia

La Iglesia afirma la dignidad inviolable de cada persona y propone un crecimiento que integre autoconocimiento, libertad, responsabilidad, vida espiritual y relaciones sanas. El acompañamiento cristiano ayuda al adolescente a mirarse con verdad y misericordia, sin alimentar comparaciones dañinas ni una imagen falsa de sí mismo.



Actividad sugerida: “Tres miradas sobre mí”

Materiales: una hoja dividida en tres columnas y lápices o colores.

- Primera columna – “Lo que otros suelen ver de mí”: escribir cualidades, rasgos o aspectos externos que normalmente perciben los demás.
- Segunda columna – “Lo que estoy descubriendo de mí”: anotar capacidades, límites, preguntas, deseos o aspectos que todavía están en proceso de crecimiento.
- Tercera columna – “Lo que la fe me ayuda a recordar”: escribir frases como “soy amado por Dios”, “mi dignidad no depende de compararme”, “puedo crecer”, “puedo pedir ayuda” u otras que surjan de la reflexión.
- Cada participante subraya una cualidad que agradece y un aspecto que desea trabajar. El compartir será voluntario.

Preguntas para reflexionar

- ¿Qué aspectos de mí suelo exagerar o minimizar?
- ¿Qué cualidades reconozco y agradezco en mí?
- ¿Qué críticas o comparaciones influyen demasiado en la manera en que me veo?
- ¿Qué cambia cuando recuerdo que mi dignidad no depende de la aprobación de otros?

Compromiso

Durante la semana escribiré cada día una cualidad, esfuerzo o avance personal por el que pueda dar gracias a Dios, y elegiré una manera concreta de cuidar mejor mi diálogo interior evitando comparaciones o descalificaciones hacia mí mismo.

Ficha 2

CAPACIDAD PARA VALORAR EL PASADO CON GRATITUD Y MIRAR EL FUTURO CON ESPERANZA Y RESPONSABILIDAD.



Propósito

Ayudar al adolescente a reconocer el valor de su historia personal, agradecer las personas y experiencias que le han ayudado a crecer y comprender que las dificultades del pasado no determinan por completo su futuro.



Iluminación

Mirar el pasado con gratitud no significa afirmar que todo lo vivido fue bueno ni justificar las experiencias que causaron daño. Significa reconocer con honestidad aquello que se recibió, los aprendizajes alcanzados, las personas que acompañaron y los recursos que ayudaron a seguir adelante.

El futuro puede contemplarse con esperanza cuando se entiende que todavía hay posibilidades de aprender, decidir, reparar, pedir ayuda y construir caminos nuevos. La esperanza cristiana no es pasividad: invita a confiar en Dios y, al mismo tiempo, a asumir responsablemente los pasos que corresponden a cada etapa.



Marco doctrinal

La fe cristiana invita a leer la propia historia a la luz de la presencia fiel de Dios, sin negar las heridas ni confundirlas con su voluntad. La persona puede integrar su pasado, agradecer lo bueno, buscar sanación cuando es necesario y abrirse a un futuro vivido con libertad y esperanza.

Fundamentación bíblica

- «El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres» (Sal 126,3).
- «Den gracias en toda ocasión» (1 Tes 5,18).
- «Yo sé bien los planes que tengo para ustedes, planes de bienestar y no de desgracia, para darles un futuro y una esperanza» (Jer 29,11).

Enseñanza de la Iglesia

La Iglesia acompaña a los jóvenes para que puedan integrar su historia con realismo y esperanza. La memoria agradecida reconoce el bien recibido, mientras que el acompañamiento permite afrontar heridas y dificultades sin negar su impacto ni quedar definidos únicamente por ellas.



Actividad sugerida: “Mi camino hasta hoy”

- En una hoja, cada adolescente traza un camino o una línea del tiempo desde sus primeros recuerdos hasta el presente.
- Marca, con palabras o símbolos, personas significativas, momentos que agradece, aprendizajes importantes y dificultades que ha podido afrontar.
- Al final del camino dibuja un espacio abierto que represente el futuro y escribe dos cosas: “algo que deseo seguir cultivando” y “un paso realista que puedo dar”.
- No es necesario escribir ni compartir experiencias dolorosas que el participante prefiera reservar. El compartir será voluntario.

Preguntas para reflexionar

- ¿Qué personas o experiencias agradezco especialmente?
- ¿Qué aprendizaje de mi pasado me ayuda hoy?
- ¿Hay alguna experiencia que necesite acompañamiento para poder integrar o sanar?
- ¿Qué esperanza concreta tengo para la siguiente etapa de mi vida?

Compromiso

Agradeceré de manera concreta a una persona que haya contribuido positivamente a mi crecimiento y escribiré un pequeño paso que pueda realizar durante las próximas semanas para avanzar hacia una meta buena y realista.

Ficha 3

CAPACIDAD PARA RECONOCER LAS ETAPAS DE CAMBIO Y ASUMIR LA CONVERSIÓN COMO UN PROCESO DE CRECIMIENTO PERSONAL Y ESPIRITUAL.



Propósito

Favorecer en el adolescente la comprensión de que crecer implica cambios físicos, emocionales, sociales y espirituales, y ayudarle a descubrir la conversión cristiana como un proceso continuo de orientar la vida hacia Dios, el bien y relaciones más sanas.



Iluminación

Los cambios de la adolescencia pueden generar entusiasmo, dudas, inseguridad o resistencia. No todo cambio ocurre al mismo ritmo y no todas las personas viven las etapas de la misma manera. Reconocer lo que está cambiando permite responder con mayor conciencia y pedir apoyo cuando sea necesario.

En la vida cristiana, la conversión no consiste únicamente en corregir un error aislado. Es un camino de renovación que implica revisar actitudes, aprender de las decisiones y volver a orientar la vida hacia el Evangelio. Como un río que sigue avanzando y encuentra nuevos cauces, la persona puede crecer sin dejar de ser ella misma.



Marco doctrinal

La conversión es un proceso permanente de respuesta a la gracia de Dios. Supone libertad, responsabilidad, apertura al perdón y disposición para modificar aquellas actitudes que dañan la relación con Dios, con uno mismo y con los demás. El crecimiento auténtico necesita tiempo, paciencia y perseverancia.

Fundamentación bíblica

- «Conviértanse y crean en el Evangelio» (Mc 1,15).
- «Transfórmense mediante la renovación de su mente, para que sepan discernir la voluntad de Dios» (Rom 12,2).
- «El que está en Cristo es una nueva creación» (2 Co 5,17)

Enseñanza de la Iglesia

La Iglesia enseña que la conversión acompaña toda la vida cristiana. No se trata de buscar cambios instantáneos ni de exigir perfección, sino de aprender a reconocer lo que necesita transformarse, recibir el perdón, reparar cuando es posible y avanzar con esperanza.



Actividad sugerida: “El cauce de mis cambios”

Materiales: hojas con el dibujo de un río o papel para dibujarlo, lápices y colores

- En el inicio del río, escribir una palabra que represente algo que ha cambiado en los últimos años: intereses, responsabilidades, amistades, manera de pensar u otro aspecto no íntimo.
- En una curva del río, escribir una actitud que actualmente está aprendiendo a manejar mejor.
- En una piedra u obstáculo, anotar algo que dificulta ese crecimiento: impaciencia, miedo, desorden, presión social, enojo u otra situación apropiada para compartir.
- En la desembocadura, escribir un cambio concreto que desea comenzar a trabajar con ayuda de Dios y de personas confiables.

Preguntas para reflexionar

- ¿Qué cambios estoy viviendo y cómo los estoy afrontando?
- ¿Qué actitud necesito revisar con mayor sinceridad?
- ¿Qué me ayuda a perseverar cuando cambiar resulta difícil?
- ¿A quién puedo pedir apoyo para no vivir mis procesos solo?

Compromiso

Elegiré una sola actitud para trabajar durante la semana. Definiré una acción observable y sencilla para practicarla y al final de la semana revisaré qué me ayudó y qué necesito seguir intentando.

Ficha 4

CAPACIDAD PARA RECONOCER LOS DONES RECIBIDOS DEL ESPÍRITU Y PONERLOS AL SERVICIO DE LOS DEMÁS Y DEL BIEN COMÚN.



Propósito

Ayudar al adolescente a reconocer capacidades, talentos y cualidades que puede desarrollar y poner al servicio de otras personas, descubriendo que los dones recibidos encuentran mayor sentido cuando contribuyen al bien común.



Iluminación

Cada persona posee capacidades diferentes. Algunas son visibles —por ejemplo, habilidades artísticas, deportivas, académicas u organizativas— y otras son más discretas, como escuchar, acompañar, animar, ser paciente, colaborar o mantener un compromiso. No todos tienen los mismos dones ni deben compararse entre sí.

En la vida cristiana, el Espíritu Santo suscita dones para la edificación de la comunidad. Reconocerlos no significa sentirse superior, sino preguntarse cómo pueden ponerse al servicio. El paso del Jordán invita precisamente a no quedarse encerrado en la propia identidad, sino a comenzar a responder con lo que se ha recibido.



Marco doctrinal

Los dones y carismas están orientados al bien común. La persona está llamada a cultivar responsablemente sus capacidades y a descubrir formas concretas de servicio en la familia, la escuela, la comunidad, la Iglesia y la sociedad, de acuerdo con su edad y posibilidades.

Fundamentación bíblica

- «A cada uno se le da una manifestación del Espíritu para el bien común» (1 Co 12,7).
- «Pongan al servicio de los demás los dones que han recibido» (1 Pe 4,10).
- «Ustedes son la luz del mundo» (Mt 5,14).

Enseñanza de la Iglesia

La Iglesia anima a adolescentes y jóvenes a reconocer sus capacidades, desarrollarlas y ponerlas al servicio de la comunidad. El compromiso cristiano no exige hacer cosas extraordinarias: comienza descubriendo necesidades reales y ofreciendo de manera responsable aquello que cada persona puede aportar.



Actividad sugerida: “De mi don al servicio”

- Cada adolescente recibe dos tarjetas o dibuja dos gotas de agua.
- En la primera escribe un don, habilidad o cualidad que reconoce en sí mismo.
- En la segunda responde: “¿A quién podría ayudar este don y de qué manera concreta?”.
- En un mural con forma de río, se colocan las dos gotas unidas, mostrando que los dones se convierten en servicio cuando fluyen hacia los demás.
- El facilitador puede ofrecer ejemplos concretos: escuchar a un compañero, ayudar con una materia, colaborar en casa, participar en una acción comunitaria, cuidar a alguien, organizar, crear o comunicar algo útil.

Preguntas para reflexionar

- ¿Qué capacidades o cualidades reconozco en mí?
- ¿Qué don necesito seguir desarrollando con esfuerzo y acompañamiento?
- ¿Qué necesidad cercana podría atender con algo que ya sé hacer?
- ¿Estoy dispuesto a servir sin buscar siempre reconocimiento?

Compromiso

Durante la semana realizaré una acción concreta de servicio utilizando una capacidad o cualidad personal. Después revisaré qué efecto tuvo en los demás y qué aprendí sobre mí mismo al poner ese don en práctica.

Clave pedagógica de este fichero: Jordán invita al adolescente a pasar de la autoimagen a una identidad más consciente; del pasado a un futuro esperanzado; del cambio inevitable a la conversión elegida; y de los dones personales al servicio. La secuencia puede resumirse en cuatro verbos: *MIRARME – AGRADECER – CONVERTIRME – SERVIR.*



Arquidiócesis
de Tlalnepantla

TIERRA DE EN MEDIO

JORDÁN
Fichero 2

**RELACIÓN
CON LOS OTROS**



El Río Jordán es el lugar...

- **De una mirada realista y trascendente sobre la propia vida:** el Jordán representa un momento de paso en el que se puede mirar con verdad lo vivido, reconocer la propia dignidad y abrirse con esperanza a una nueva etapa.
- **De la manifestación pública de la identidad y misión de Jesús:** en el Bautismo del Jordán, la voz del Padre lo manifiesta como su Hijo amado y el Espíritu Santo desciende sobre Él. Desde allí comienza su ministerio público (cf. Mt 3,13-17).
- **De la solidaridad con la humanidad:** Juan predicaba un bautismo de conversión y Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre, entra en las aguas del Jordán en solidaridad con el pueblo que espera salvación. Su gesto no expresa pecado personal, sino cercanía y obediencia al designio del Padre.
- **De la conversión y del cambio de etapa:** las aguas del Jordán evocan paso, renovación y disponibilidad para orientar la vida hacia Dios y hacia el bien.
- **De la respuesta y el servicio:** después del Jordán comienza una etapa nueva. La identidad recibida y reconocida no encierra a la persona en sí misma, sino que la impulsa a poner sus dones al servicio de los demás.

Personajes

- **Jesús**, el Hijo amado del Padre, sobre quien desciende el Espíritu Santo y cuya misión se manifiesta públicamente en el Jordán.
- **Juan el Bautista**, profeta que llama a la conversión, prepara el camino del Señor y señala a Jesús ante el pueblo.
- **La voz del Padre**, que manifiesta a Jesús como su Hijo amado y expresa su complacencia en Él.
- **El Espíritu Santo**, que desciende sobre Jesús y lo manifiesta como el Ungido enviado para la misión.
- **El pueblo**, que acude al Jordán buscando conversión y una vida renovada.
- **Los primeros discípulos**, que comienzan a acercarse a Jesús y a descubrir en Él al Maestro que invita a seguirlo.

Capacidades para desarrollar en esta dimensión

1. Capacidad para reconocer las propias raíces y, desde ellas, asumir responsablemente la construcción del propio proyecto de vida.
2. Capacidad para acoger y discernir las expectativas positivas de quienes acompañan su crecimiento, asumiendo libremente aquellas que favorecen su desarrollo.
3. Capacidad para encontrarse con los demás desde la escucha, el respeto y el diálogo, compartiendo la vida y la fe y colaborando en la transformación del entorno.

Criterio metodológico transversal: Las experiencias familiares, personales y de fe se compartirán siempre de manera voluntaria. El facilitador cuidará que las relaciones propuestas en las dinámicas sean respetuosas, sin burlas, presión, comparaciones ni exposición de situaciones íntimas. Cuando una experiencia requiera apoyo específico, deberá canalizarse prudentemente a las personas responsables del acompañamiento.

Ficha 1

CAPACIDAD PARA RECONOCER LAS PROPIAS RAÍCES Y, DESDE ELLAS, ASUMIR RESPONSABLEMENTE LA CONSTRUCCIÓN DEL PROPIO PROYECTO DE VIDA.



Propósito

Ayudar al adolescente a reconocer el valor de su historia familiar y de las personas significativas que han acompañado su crecimiento, integrando esas raíces como parte de su identidad sin quedar determinado por ellas. Se busca que pueda proyectarse con esperanza y responsabilidad hacia un proyecto de vida construido con valores humanos y cristianos.



Iluminación

Toda persona llega a la adolescencia con una historia: vínculos, valores, costumbres, aprendizajes, alegrías y también dificultades. Las raíces familiares y comunitarias influyen en la identidad, pero no determinan de manera absoluta el futuro. Crecer implica reconocer lo recibido, discernir qué conviene conservar, qué necesita transformarse y qué decisiones personales corresponde comenzar a asumir.

El proyecto de vida no se improvisa ni se construye en soledad. Se va configurando mediante decisiones cotidianas, metas realistas, relaciones sanas, acompañamiento y apertura a Dios. La familia, los cuidadores y otras personas significativas pueden aportar memoria, apoyo y consejo, mientras el adolescente aprende progresivamente a ejercer su libertad y responsabilidad.



Marco doctrinal

La familia está llamada a ser una comunidad de vida y amor y un primer espacio de crecimiento humano y de fe. Sin embargo, las realidades familiares son diversas. La dignidad y la vocación de cada adolescente no dependen de que su historia familiar sea ideal. Desde sus circunstancias concretas, cada persona puede aprender, recibir acompañamiento y construir responsablemente su camino.

Fundamentación bíblica

- «Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres» (Lc 2,52).
- «Yo sé bien los planes que tengo para ustedes, planes de bienestar y no de desgracia, para darles un futuro y una esperanza» (Jer 29,11).
- «Honra a tu padre y a tu madre» (Ex 20,12).

Enseñanza de la Iglesia

La Iglesia reconoce a la familia como un ámbito fundamental de formación y acompaña a los jóvenes para que crezcan en libertad, responsabilidad y discernimiento. El proyecto de vida cristiano integra

la propia historia, los dones recibidos, las relaciones significativas y las decisiones que permiten orientar la existencia al amor, al bien común y al seguimiento de Cristo.



Actividad sugerida: “De una orilla a otra”

Materiales: una hoja con el dibujo de un río y dos orillas, lápices o colores.

- En la primera orilla – “De dónde vengo”: escribir personas significativas, valores recibidos, aprendizajes y aspectos de la propia historia que ayudan a comprender quién es hoy.
- En el cauce – “Lo que estoy aprendiendo a discernir”: anotar una costumbre, actitud o aprendizaje que desea conservar y otro aspecto que necesita transformar o vivir de manera diferente.
- En la segunda orilla – “Hacia dónde quiero caminar”: escribir dos metas realistas relacionadas con su crecimiento personal, espiritual, familiar, académico o comunitario.
- Dibujar un puente entre ambas orillas y escribir sobre él personas, valores o recursos que pueden ayudarle a avanzar. El compartir será voluntario.

Preguntas para reflexionar

- ¿Qué personas y valores han influido positivamente en mi vida?
- ¿Qué aspecto de mi historia agradezco y deseo conservar?
- ¿Qué aprendizaje o actitud necesito revisar para crecer con mayor libertad?
- ¿Qué meta concreta quiero comenzar a construir en esta etapa?
- ¿A quién puedo pedir acompañamiento o consejo para avanzar?

Compromiso

Elegiré una meta sencilla y realista para trabajar durante las próximas semanas y realizaré un gesto concreto de gratitud o diálogo con una persona significativa que haya contribuido positivamente a mi crecimiento.

Ficha 2

CAPACIDAD PARA ACOGER Y DISCERNIR LAS EXPECTATIVAS POSITIVAS DE QUIENES ACOMPAÑAN SU CRECIMIENTO, ASUMIENDO LIBREMENTE AQUELLAS QUE FAVORECEN SU DESARROLLO.



Propósito

Ayudar al adolescente a reconocer que las personas cercanas pueden descubrir en él capacidades y posibilidades valiosas, aprendiendo a recibir esas miradas positivas sin depender de la aprobación ajena y a discernir, con libertad, cuáles expectativas favorecen realmente su crecimiento.



Iluminación

Durante la adolescencia, las palabras y expectativas de la familia, amigos, maestros, catequistas y otros adultos significativos pueden influir mucho. Algunas expresiones ayudan a descubrir capacidades, despiertan confianza y animan a perseverar. Otras pueden convertirse en presión, comparación o exigencias que no respetan la libertad de la persona.

Acoger una expectativa positiva no significa vivir para cumplir los deseos de los demás. Significa escuchar aquello bueno que otros reconocen, contrastarlo con las propias capacidades y valores, y decidir responsablemente qué se desea cultivar. Una relación sana acompaña, orienta y anima sin controlar ni imponer un proyecto ajeno.



Marco doctrinal

La educación y el acompañamiento cristiano respetan la dignidad, la conciencia y la libertad de cada persona. La comunidad puede ayudar a descubrir dones y posibilidades, pero cada adolescente necesita aprender a apropiarse de sus decisiones y a asumirlas responsablemente delante de Dios.

Fundamentación bíblica

- «Anídense mutuamente y edifíquense unos a otros» (1 Tes 5,11).
- «Que nadie menosprecie tu juventud; al contrario, sé ejemplo de los creyentes» (1 Tim 4,12).
- «Examínenlo todo y quédense con lo bueno» (1 Tes 5,21).

Enseñanza de la Iglesia

La Iglesia propone un acompañamiento que ayude a los jóvenes a crecer en libertad, confianza y responsabilidad. Reconocer las capacidades de otro puede fortalecerlo, siempre que se haga con respeto y sin convertir el acompañamiento en presión, comparación o control.



Actividad sugerida: “Palabras que impulsan, decisiones que asumo”

- Cada participante recibe una hoja con su nombre. La hoja circula entre un grupo pequeño de compañeros que escriben una cualidad, esfuerzo o capacidad positiva que hayan observado de manera concreta.
- Antes de comenzar, el facilitador establece una regla clara: sólo se permiten comentarios respetuosos, positivos, específicos y sin bromas, ironías, comparaciones ni alusiones al aspecto físico.
- Al recuperar su hoja, cada adolescente lee en silencio y marca: una cualidad que ya reconoce, una que le sorprende y una que desea seguir desarrollando.
- Después completa dos frases de manera privada: “Me ayuda cuando alguien me anima a...” y “Necesito aprender a decir no cuando una expectativa...”
- El compartir con el grupo será voluntario. El cierre enfatiza que las palabras de otros pueden iluminar posibilidades, pero la persona debe discernir y asumir libremente su propio camino.

Preguntas para reflexionar

- ¿Qué cualidad han reconocido otros en mí que yo también deseo cultivar?
- ¿Cómo distingo entre una palabra que me anima y una expectativa que me presiona?
- ¿Dependo demasiado de la aprobación de otros para sentir que valgo?
- ¿Qué decisión necesito hacer verdaderamente mía, en vez de vivirla sólo para complacer a alguien?
- ¿Cómo puedo animar a otros sin imponerles lo que yo quiero para ellos?

Compromiso

Durante la semana agradeceré a una persona que me haya animado de manera respetuosa y elegiré una capacidad que deseo fortalecer porque reconozco libremente que puede ayudarme a crecer y servir mejor.

Ficha 3

CAPACIDAD PARA ENCONTRARSE CON LOS DEMÁS DESDE LA ESCUCHA, EL RESPETO Y EL DIÁLOGO, COMPARTIENDO LA VIDA Y LA FE Y COLABORANDO EN LA TRANSFORMACIÓN DEL ENTORNO.



Propósito

Promover en el adolescente la apertura al encuentro con los demás, desarrollando habilidades de escucha, diálogo, respeto y solidaridad que permitan conocer otras historias, compartir la propia experiencia de manera libre y descubrir posibilidades de colaboración en la comunidad.



Iluminación

Cada persona lleva una historia, preguntas, alegrías, dificultades, creencias y sueños que no siempre se ven a primera vista. El encuentro auténtico comienza cuando dejamos de reducir al otro a una impresión, etiqueta o prejuicio y aprendemos a escucharlo con atención.

Compartir la fe no consiste en imponer respuestas, sino en dar testimonio, dialogar y caminar con otros. En la adolescencia, las amistades y los grupos pueden convertirse en espacios importantes de apoyo, crecimiento y compromiso. Cuando el encuentro se vuelve fraternidad, también puede generar acciones que transformen la escuela, la parroquia, la familia o la comunidad.



Marco doctrinal

La fe cristiana reconoce a cada persona como hermano o hermana y llama a construir relaciones basadas en la dignidad, la reciprocidad y el bien común. La comunidad creyente es un espacio para escuchar, acompañar, compartir los dones y colaborar en favor de quienes necesitan cercanía y apoyo.

Fundamentación bíblica

- «Ámense unos a otros como yo los he amado» (Jn 13,34).
- «Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt 18,20).
- «Pongan al servicio de los demás los dones que han recibido» (1 Pe 4,10).

Enseñanza de la Iglesia

La Iglesia anima a adolescentes y jóvenes a vivir la fraternidad, la amistad social, el diálogo y la participación comunitaria. Una fe madura aprende a escuchar, respeta la conciencia del otro y se expresa también en la colaboración concreta por el bien común.



Actividad sugerida: “Escuchar el camino del otro”

- Formar parejas procurando que no siempre sean los amigos más cercanos.
- Cada participante dispone de tres minutos para responder sólo aquello que quiera compartir a partir de preguntas como: “¿Qué te da esperanza?”, “¿Qué persona te ha ayudado a crecer?”, “¿Qué valor es importante para ti?”, “¿Qué experiencia de fe o de comunidad recuerdas con gratitud?” y “¿Qué te gustaría mejorar en tu entorno?”.
- Quien escucha no interrumpe ni aconseja durante esos minutos; al final puede hacer una pregunta respetuosa para comprender mejor.
- Después intercambian roles. Si ambos están de acuerdo, cada uno presenta al grupo únicamente una fortaleza, valor o sueño que su compañero haya autorizado compartir.
- Cierre: el facilitador subraya que escuchar de verdad es una forma concreta de respeto y que conocer la realidad de otros puede despertar compromisos compartidos.

Preguntas para reflexionar

- ¿Escucho para comprender o sólo para responder?
- ¿Qué aprendí al conocer mejor la historia o los sueños de otra persona?
- ¿Respeto a quien piensa, vive o cree de manera diferente a mí?
- ¿Cómo comparto mi fe sin imponerla?
- ¿Qué acción podemos realizar con otros para mejorar una situación cercana?

Compromiso

Realizaré una acción concreta de encuentro: escuchar con atención a una persona que necesite ser acompañada, participar en una actividad comunitaria o colaborar con otros en una pequeña acción de servicio. Procuraré que mi presencia sea respetuosa y que no invada la privacidad de nadie.

Clave pedagógica de este fichero: Jordán invita a pasar de las raíces recibidas a un proyecto asumido personalmente; de las expectativas de otros al discernimiento libre; y del simple contacto al encuentro que escucha, comparte y transforma. La secuencia puede resumirse en tres verbos: RECONOCER – DISCERNIR – ENCONTRARSE.



Arquidiócesis
de Tlalnepantla

TIERRA DE EN MEDIO

JORDÁN
Fichero 3

RELACIÓN CON LA SOCIEDAD



El Río Jordán es el lugar...

- **De una mirada realista y trascendente sobre la propia vida:** el Jordán representa un momento de paso en el que se puede mirar con verdad lo vivido, reconocer la propia dignidad y abrirse con esperanza a una nueva etapa.
- **De la manifestación pública de la identidad y misión de Jesús:** en el Bautismo del Jordán, la voz del Padre lo manifiesta como su Hijo amado y el Espíritu Santo desciende sobre Él. Desde allí comienza su ministerio público (cf. Mt 3,13-17).
- **De la solidaridad con la humanidad:** Juan predicaba un bautismo de conversión y Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre, entra en las aguas del Jordán en solidaridad con el pueblo que espera salvación. Su gesto no expresa pecado personal, sino cercanía y obediencia al designio del Padre.
- **De la conversión y del cambio de etapa:** las aguas del Jordán evocan paso, renovación y disponibilidad para orientar la vida hacia Dios y hacia el bien.
- **De la respuesta y el servicio:** después del Jordán comienza una etapa nueva. La identidad recibida y reconocida no encierra a la persona en sí misma, sino que la impulsa a poner sus dones al servicio de los demás.

Personajes

- **Jesús**, el Hijo amado del Padre, sobre quien desciende el Espíritu Santo y cuya misión se manifiesta públicamente en el Jordán.
- **Juan el Bautista**, profeta que llama a la conversión, prepara el camino del Señor y señala a Jesús ante el pueblo.
- **La voz del Padre**, que manifiesta a Jesús como su Hijo amado y expresa su complacencia en Él.
- **El Espíritu Santo**, que desciende sobre Jesús y lo manifiesta como el Ungido enviado para la misión.
- **El pueblo**, que acude al Jordán buscando conversión y una vida renovada.
- **Los primeros discípulos**, que comienzan a acercarse a Jesús y a descubrir en Él al Maestro que invita a seguirlo.

Capacidades para desarrollar en esta dimensión

1. Capacidad para identificar críticamente prácticas, dinámicas culturales y estructuras que generan injusticia, exclusión o daño en la sociedad, sin reducir el juicio moral a etiquetar personas o grupos.
2. Capacidad para comprometerse, según su edad y posibilidades, en la transformación de realidades de pecado e injusticia desde los valores del Evangelio, mediante acciones pacíficas, solidarias y orientadas al bien común.

Criterio metodológico transversal: el objetivo no es clasificar personas como “buenas” o “malas”, sino aprender a discernir conductas, dinámicas y estructuras. Las situaciones utilizadas en las actividades deberán ser apropiadas para la edad, sin imágenes violentas o contenidos innecesariamente fuertes. Si surge una situación de violencia, abuso o riesgo real, el adolescente no debe exponerse ni enfrentarla solo; se buscará el acompañamiento de adultos responsables y los canales de protección correspondientes.

Ficha 1

CAPACIDAD PARA IDENTIFICAR CRÍTICAMENTE PRÁCTICAS, DINÁMICAS CULTURALES Y ESTRUCTURAS QUE GENERAN INJUSTICIA, EXCLUSIÓN O DAÑO EN LA SOCIEDAD.



Propósito

Favorecer en el adolescente una conciencia crítica y cristiana frente a las realidades de injusticia presentes en su entorno, ayudándolo a distinguir entre las personas —que conservan siempre su dignidad— y las acciones, costumbres o estructuras que pueden producir violencia, discriminación, exclusión o daño. Se busca que aprenda a analizar la realidad antes de reaccionar y a reconocer posibilidades de transformación desde el Evangelio.



Iluminación

La vida social presenta situaciones que pueden normalizarse aunque hagan daño: burlas y acoso, discriminación, corrupción, indiferencia ante quien sufre, consumismo, exclusión, violencia o deterioro del ambiente. A veces estas realidades dependen de decisiones individuales; otras veces se sostienen por costumbres, intereses, reglas injustas o formas de organización que afectan especialmente a quienes tienen menos posibilidades de defenderse.

Mirar críticamente no significa desconfiar de todo ni buscar culpables. Significa aprender a preguntar qué está ocurriendo, quiénes son afectados, qué causas intervienen y qué valores están en juego. Jesús enseña a no responder al mal con más mal, sino a vencerlo mediante el bien, la verdad, la justicia, la misericordia y la paz.



Marco doctrinal

Toda persona posee una dignidad que debe ser respetada. Por ello, las acciones y estructuras que dañan la vida, la justicia, la fraternidad o el bien común necesitan ser cuestionadas y transformadas. El pecado puede tener consecuencias sociales cuando se vuelve costumbre, indiferencia colectiva o estructura que favorece la injusticia y la exclusión.

La formación de la conciencia ayuda al adolescente a discernir responsablemente, evitando tanto la indiferencia como los juicios simplistas. El compromiso cristiano comienza por aprender a ver la realidad con atención, escuchar a quienes son afectados y buscar caminos de bien posibles y proporcionales a la propia edad.

Fundamentación bíblica

- «Ustedes son la sal de la tierra... ustedes son la luz del mundo» (Mt 5,13-16).
- «No te dejes vencer por el mal; al contrario, vence el mal con el bien» (Rom 12,21).
- «Aprendan a hacer el bien, busquen la justicia» (Is 1,17).

- «Compórtense como hijos de la luz... examinen qué agrada al Señor» (cf. Ef 5,8-11).

Enseñanza de la Iglesia

La Iglesia recuerda que la justicia social exige condiciones que permitan a cada persona y a las comunidades recibir lo que les corresponde y desarrollar una vida digna (cf. CIC 1928). También invita a los jóvenes a participar con creatividad, solidaridad y responsabilidad en la construcción de una sociedad más fraterna, promoviendo una cultura del encuentro y del bien común.



Actividad sugerida: “Ver, comprender y discernir”

Materiales: casos breves, imágenes o noticias previamente seleccionadas; cartulinas o papel rotafolio; marcadores; Biblia.

- El facilitador presenta situaciones cercanas y adecuadas para la edad: discriminación, bullying, contaminación, exclusión, corrupción cotidiana, indiferencia, violencia verbal o alguna necesidad comunitaria. No se utilizarán imágenes explícitas ni se pedirá a los adolescentes revelar experiencias personales.
- En equipos, elegir una situación y responder: ¿qué sucede?, ¿quiénes son afectados?, ¿qué consecuencias tiene?, ¿qué conductas, costumbres o estructuras la sostienen?, ¿qué información nos falta para comprenderla mejor?
- Después añadir: ¿qué valores del Evangelio ayudan a discernir esta realidad?, ¿qué actitudes podrían empeorarla?, ¿qué pequeñas acciones podrían comenzar a transformarla?
- Compartir en plenaria distinguiendo claramente entre cuestionar una conducta o estructura y descalificar a las personas.

Preguntas para reflexionar

- ¿Qué situaciones de injusticia o exclusión observo en mi entorno?
- ¿Me detengo a comprender las causas antes de juzgar a las personas?
- ¿Qué actitudes sociales he llegado a considerar “normales” aunque puedan hacer daño?
- ¿Cómo influyen mis decisiones, consumo, palabras o silencios en los demás?
- ¿Qué enseñanza de Jesús me ayuda a mirar esta realidad de otra manera?

Compromiso

Durante la semana observaré una situación concreta de mi escuela, familia, parroquia o comunidad y la analizaré con tres preguntas: qué ocurre, a quién afecta y qué puedo hacer de manera responsable. Elegiré una acción pequeña que no ponga en riesgo a nadie y que contribuya al respeto, la inclusión o el cuidado del bien común.

Ficha 2

CAPACIDAD PARA COMPROMETERSE EN LA TRANSFORMACIÓN DE REALIDADES DE PECADO E INJUSTICIA DESDE LOS VALORES DEL EVANGELIO.



Propósito

Ayudar al adolescente a pasar del análisis de los problemas sociales a un compromiso posible y responsable, descubriendo que la fe cristiana impulsa a actuar frente al sufrimiento y la injusticia mediante caminos de paz, solidaridad, servicio, verdad y colaboración. El objetivo no es “pelear contra personas”, sino participar en la construcción del bien.



Iluminación

Reconocer una injusticia es sólo el primer paso. La conversión cristiana invita también a preguntarse qué puede cambiar en la propia manera de actuar y qué se puede construir junto con otros. No todos pueden resolver grandes problemas, pero cada persona puede evitar reproducir el daño, apoyar a quien lo necesita, pedir ayuda cuando una situación supera sus posibilidades y colaborar en acciones que mejoren el entorno.

Jesús enfrenta el mal sin recurrir al odio ni a la violencia. Su camino une verdad y misericordia, denuncia de la injusticia y cercanía con las personas. Por eso, el compromiso cristiano no busca enemigos: busca proteger la dignidad, reparar el daño posible, favorecer relaciones justas y crear condiciones de paz.



Marco doctrinal

La conversión tiene una dimensión personal y social. Cambiar el corazón implica también revisar las decisiones y relaciones que afectan a otros. La participación en el bien común se vive de acuerdo con la edad, las capacidades y las responsabilidades de cada persona; en el caso de los adolescentes, puede expresarse en la escuela, la familia, la comunidad, la parroquia y los espacios digitales.

El compromiso cristiano necesita prudencia y colaboración. Ante situaciones de violencia, abuso, delito o riesgo, el adolescente no debe exponerse ni intentar resolverlas por sí mismo: corresponde buscar a adultos responsables y utilizar los canales adecuados de protección y atención.

Fundamentación bíblica

- «Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios» (Mt 5,9).
- «Tuve hambre y me dieron de comer... estuve enfermo y me visitaron» (cf. Mt 25,35-36).
- «No amemos solamente de palabra, sino con obras y de verdad» (1 Jn 3,18).
- «No te dejes vencer por el mal; al contrario, vence el mal con el bien» (Rom 12,21).

Enseñanza de la Iglesia

La Iglesia invita a los jóvenes a ser protagonistas del bien común mediante la solidaridad, el servicio y la participación responsable. La transformación social comienza por reconocer la dignidad de todas las personas y se fortalece cuando las acciones se realizan con otros, de manera pacífica, organizada y perseverante.



Actividad sugerida: “Palabras que impulsan, decisiones que asumo”

- Formar equipos y recuperar una de las situaciones analizadas en la capacidad anterior o elegir un problema cercano, concreto y adecuado para la edad.
- Cada equipo completa una ruta de acción con cinco pasos: 1) problema concreto; 2) personas afectadas; 3) cambio posible que se busca; 4) acción que sí está al alcance del grupo; 5) personas o instituciones con quienes conviene colaborar.
- La acción debe ser sencilla, segura y verificable. Ejemplos: campaña de trato respetuoso, recuperación de un espacio, apoyo a una iniciativa solidaria, reducción de residuos, acompañamiento a una persona aislada, difusión responsable de información o participación en una actividad parroquial/comunitaria.
- Añadir dos criterios: “¿Cómo evitaremos dañar, exhibir o poner en riesgo a alguien?” y “¿Cómo sabremos si nuestra acción produjo algún cambio?”
- Cada equipo presenta su propuesta. El facilitador ayuda a ajustar aquellas acciones que sean demasiado amplias, riesgosas o que requieran responsabilidades propias de adultos.

Preguntas para reflexionar

- ¿Qué problema cercano me mueve a no permanecer indiferente?
- ¿Qué parte de esa realidad está realmente a mi alcance transformar?
- ¿Con quién necesito colaborar para actuar responsablemente?
- ¿Estoy dispuesto a cambiar también alguna conducta personal que contribuye al problema?
- ¿Cómo puedo actuar con firmeza sin recurrir a la violencia, la burla o la descalificación?

Compromiso

Elegiré, de manera personal o con mi grupo, una acción concreta de servicio, justicia, inclusión, paz o cuidado del entorno que pueda realizarse de forma segura. Definiré cuándo la llevaré a cabo y con quién, y después revisaré qué aprendí y qué podría mejorar.

Clave pedagógica de este fichero: Jordán invita a pasar de la conversión personal a una presencia responsable en la sociedad. La secuencia puede resumirse en tres verbos: VER – DISCERNIR – ACTUAR. Primero comprendo la realidad; después la ilumino desde el Evangelio; finalmente asumo una acción posible, pacífica y orientada al bien común.



Arquidiócesis
de Tlalnepantla

TIERRA DE EN MEDIO

JORDÁN
Fichero 4

RELACIÓN CON LA TRASCENDENCIA



El Río Jordán es el lugar...

- **De una mirada realista y trascendente sobre la propia vida:** el Jordán representa un momento de paso en el que se puede mirar con verdad lo vivido, reconocer la propia dignidad y abrirse con esperanza a una nueva etapa.
- **De la manifestación pública de la identidad y misión de Jesús:** en el Bautismo del Jordán, la voz del Padre lo manifiesta como su Hijo amado y el Espíritu Santo desciende sobre Él. Desde allí comienza su ministerio público (cf. Mt 3,13-17).
- **De la solidaridad con la humanidad:** Juan predicaba un bautismo de conversión y Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre, entra en las aguas del Jordán en solidaridad con el pueblo que espera salvación. Su gesto no expresa pecado personal, sino cercanía y obediencia al designio del Padre.
- **De la escucha y la respuesta:** Jordán es también imagen de una fe que aprende a escuchar la voz de Dios, discernir con libertad y responder de manera concreta en la vida cotidiana.
- **Del paso a la misión:** después del Jordán, Jesús inicia una etapa pública de anuncio, encuentro y servicio. Para el adolescente, esta imagen invita a vivir la fe como seguimiento, pertenencia a la Iglesia y compromiso con los demás.

Personajes

- **Jesús**, el Hijo amado del Padre, sobre quien desciende el Espíritu Santo y cuya misión se manifiesta públicamente en el Jordán.
- **Juan el Bautista**, profeta que llama a la conversión, prepara el camino del Señor y señala a Jesús ante el pueblo.
- **La voz del Padre**, que manifiesta a Jesús como su Hijo amado y expresa su complacencia en Él.
- **El Espíritu Santo**, que desciende sobre Jesús y lo manifiesta como el Ungido enviado para la misión.
- **El pueblo**, que acude al Jordán buscando conversión y una vida renovada.
- **Los primeros discípulos**, que comienzan a acercarse a Jesús y a descubrir en Él al Maestro que invita a seguirlo.

Capacidades para desarrollar en esta dimensión

1. Capacidad para valorar el propio Bautismo como incorporación a Cristo, vida nueva como hijo de Dios y pertenencia al Pueblo de Dios.
2. Capacidad para reconocer la acción del Espíritu Santo y comprender la Confirmación como fortalecimiento de la gracia bautismal para dar testimonio de Cristo.
3. Capacidad para escuchar la voz de Dios, discernir su llamada y responder con libertad y generosidad.
4. Capacidad para optar por el seguimiento de Cristo y colaborar, desde lo cotidiano, en la construcción del Reino de Dios.
5. Apertura a la misión que nace del encuentro con Cristo, poniendo los dones personales al servicio de la Iglesia y del mundo.
6. Capacidad para reencontrarse con Cristo y dejarse atraer por su propuesta de vida plena.

7. Disponibilidad para comenzar o continuar siguiendo al Maestro con perseverancia, reconociendo obstáculos y apoyos en el camino.
8. Capacidad para vivir consciente y libremente la comunión con la Iglesia como camino de discipulado, corresponsabilidad y santidad.

Criterio metodológico transversal: las experiencias de fe y vida interior se comparten siempre de manera voluntaria. El facilitador evita presionar respuestas personales, comparar procesos espirituales o hacer visible ante el grupo quién “está más cerca” o “más lejos” de Dios. Cuando una pregunta requiera mayor profundización, puede retomarse posteriormente con apoyo de la Biblia y la enseñanza de la Iglesia.

Ficha 1

CAPACIDAD PARA VALORAR EL PROPIO BAUTISMO COMO INCORPORACIÓN A CRISTO, VIDA NUEVA COMO HIJO DE DIOS Y PERTENENCIA AL PUEBLO DE DIOS.



Propósito

Ayudar al adolescente a reconocer el Bautismo como un acontecimiento fundamental de su vida cristiana: por él ha sido incorporado a Cristo, recibe una vida nueva y entra a formar parte de la comunidad de la Iglesia. Se busca que descubra esta identidad como un don que se acoge y se vive cada día.



Iluminación

El Bautismo no es solamente un recuerdo familiar ni un rito del pasado. Es el inicio sacramental de una vida nueva en Cristo. La identidad cristiana no depende de los éxitos, la apariencia o la aprobación de otros, sino de saberse amado por Dios y llamado a vivir como discípulo de Jesús junto con una comunidad de fe.

El Bautismo de Jesús en el Jordán no es igual a nuestro Bautismo sacramental: en el Jordán se manifiesta públicamente quién es Jesús, el Hijo amado del Padre, mientras que por nuestro Bautismo somos incorporados a Cristo y recibimos la gracia de vivir como hijos de Dios en Él.



Marco doctrinal

El Bautismo es el primer sacramento de la iniciación cristiana. Libera del pecado, nos incorpora a Cristo, nos hace miembros de la Iglesia y nos introduce en una vida nueva en el Espíritu. La gracia recibida está llamada a crecer mediante la oración, los sacramentos, la formación y la caridad.

Fundamentación bíblica

- «Todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, pues cuantos fueron bautizados en Cristo se revistieron de Cristo» (Gal 3,26-27).
- «Por el Bautismo fuimos sepultados con Él en la muerte, para que también nosotros vivamos una vida nueva» (cf. Rom 6,4).
- En el Jordán, la voz del Padre manifiesta a Jesús como su Hijo amado (cf. Mc 1,9-11).
-

Enseñanza de la Iglesia

La Iglesia reconoce el Bautismo como puerta de la vida cristiana y fundamento de la vocación común de todos los bautizados. La identidad bautismal se expresa en la fe, la pertenencia a la comunidad, la vida sacramental y el servicio a los demás.



Actividad sugerida: “El viento que deja huellas”

Materiales: una vela LED o vela segura para cada participante, una vela o cirio principal, Biblia y música suave opcional. Si se usan velas con fuego, la actividad debe realizarse con supervisión adulta y medidas de seguridad.

- Entregar a cada participante una vela apagada e invitarlo a observarla en silencio. Preguntar: ¿qué necesita una luz para poder iluminar?, ¿qué diferencia hace una pequeña luz en un lugar oscuro?
- Encender la luz principal y, a partir de ella, encender las demás o activar las velas LED. Explicar que el símbolo recuerda la luz recibida en el Bautismo y la llamada a reflejar a Cristo en la vida cotidiana.
- Cada adolescente escribe en privado dos frases: “Agradezco de mi vida cristiana...” y “Quiero hacer más visible mi Bautismo cuando...”
- Quien lo desee comparte sólo la segunda frase. Cerrar con una oración de agradecimiento por el Bautismo y por la comunidad de fe.

Preguntas para reflexionar

- ¿Qué significa para mí haber sido bautizado?
- ¿Cómo se nota en mi vida que pertenezco a Cristo?
- ¿Qué significa para mí formar parte de la Iglesia?
- ¿Qué aspecto de mi vida bautismal necesito cuidar o fortalecer?

Compromiso

Investigaré, si es posible, la fecha y el lugar de mi Bautismo y haré una oración de agradecimiento. Elegiré además un gesto concreto de fe, servicio o reconciliación que exprese mi deseo de vivir lo que recibí en el Bautismo.

Ficha 2

CAPACIDAD PARA RECONOCER LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO Y COMPRENDER LA CONFIRMACIÓN COMO FORTALECIMIENTO DE LA GRACIA BAUTISMAL PARA DAR TESTIMONIO DE CRISTO.



Propósito

Ayudar al adolescente a reconocer la presencia y acción del Espíritu Santo en la vida cristiana y a comprender la Confirmación como sacramento que fortalece la gracia bautismal y dispone al creyente para dar testimonio de Cristo con mayor madurez y responsabilidad.



Iluminación

El Espíritu Santo actúa de manera profunda, aunque no se vea físicamente. Sus frutos pueden reconocerse en la capacidad de amar, perdonar, servir, buscar la verdad, sostener la esperanza y tener valentía para vivir la fe. La Confirmación no es una “graduación” de la catequesis, sino un don para continuar el camino cristiano y asumir con mayor conciencia la misión recibida en el Bautismo.

Si el adolescente todavía se prepara para recibir la Confirmación, este encuentro le ayuda a disponerse y comprender el sacramento. Si ya lo ha recibido, lo invita a reavivar y vivir con mayor conciencia la gracia recibida.



Marco doctrinal

La Confirmación forma parte de los sacramentos de iniciación cristiana y perfecciona la gracia bautismal. Por la acción del Espíritu Santo, fortalece la unión con Cristo, profundiza la pertenencia a la Iglesia y anima al cristiano a ser testigo del Evangelio con palabras y obras.

Fundamentación bíblica

- «Recibirán la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre ustedes, y serán mis testigos» (Hch 1,8).
- «Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu» (1 Co 12,4).
- «El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, bondad...» (cf. Gal 5,22-23).

Enseñanza de la Iglesia

La Iglesia enseña que el Espíritu Santo fortalece al cristiano para vivir y anunciar la fe. La Confirmación se comprende en continuidad con el Bautismo y la Eucaristía: no cierra el proceso cristiano, sino que impulsa a participar con mayor madurez en la vida y misión de la Iglesia.



Actividad sugerida: “El viento que deja huellas”

Materiales: ventilador pequeño, tiras de papel o cintas livianas, Biblia y tarjetas.

- Mostrar el ventilador apagado y preguntar: ¿se puede ver el viento?, ¿cómo sabemos que está actuando? Encenderlo y observar sus efectos sobre las cintas o papeles.
- Leer Hch 1,8 y explicar que el Espíritu Santo no se reduce a una emoción: su acción se reconoce por los frutos que genera en una vida que se abre a Dios.
- Entregar una tarjeta con dos columnas: “Frutos del Espíritu que reconozco” y “Fruto que quiero pedir y cultivar”. Cada participante completa en silencio.
- Cerrar con una breve invocación al Espíritu Santo. El compartir será voluntario.

Preguntas para reflexionar

- ¿Qué frutos del Espíritu reconozco en personas que admiro?
- ¿Qué actitud necesito fortalecer para ser mejor testigo de Cristo?
- ¿Cómo entiendo la Confirmación dentro de mi camino de fe?
- ¿En qué situación concreta necesito pedir la fuerza del Espíritu Santo?

Compromiso

Durante la semana elegiré un fruto del Espíritu que quiero cultivar y realizaré una acción concreta coherente con él: escuchar con paciencia, perdonar, servir, hablar con verdad, animar a alguien o participar responsablemente en mi comunidad.

Ficha 3

CAPACIDAD PARA ESCUCHAR LA VOZ DE DIOS, DISCERNIR SU LLAMADA Y RESPONDER CON LIBERTAD Y GENEROSIDAD.



Propósito

Favorecer en el adolescente una actitud de escucha y discernimiento que le ayude a reconocer cómo Dios lo llama al amor, al servicio y a una vida con sentido, aprendiendo a responder de manera libre, responsable y acompañada.



Iluminación

La llamada de Dios no siempre llega como una voz extraordinaria. Puede percibirse en la Palabra, la oración, los acontecimientos, las necesidades de los demás, las capacidades personales y el acompañamiento de personas sabias. Discernir significa aprender a escuchar, contrastar, preguntar y reconocer qué caminos conducen al amor, la verdad, la libertad y el bien.

No todas las decisiones se resuelven de inmediato. El adolescente necesita tiempo, oración, formación y acompañamiento para descubrir su vocación y el modo concreto de vivirla. La respuesta cristiana nunca anula la libertad: la orienta hacia una entrega consciente y responsable.



Marco doctrinal

Toda vocación cristiana nace de la llamada universal al amor y a la santidad. Dentro de ella, cada persona discierne estados de vida, servicios, responsabilidades y opciones concretas. El discernimiento integra fe y razón, deseo personal y bien de los demás, libertad y responsabilidad.

Fundamentación bíblica

- «Habla, Señor, que tu siervo escucha» (1 Sam 3,10).
- «Sígueme» (Mt 9,9).
- «Examínenlo todo y quédense con lo bueno» (1 Tes 5,21).

Enseñanza de la Iglesia

La Iglesia acompaña a los jóvenes para que aprendan a escuchar la llamada de Dios y a discernir su proyecto de vida. Este proceso necesita oración, escucha de la Palabra, conocimiento de uno mismo, diálogo con personas de confianza y atención a las necesidades reales del mundo y de la comunidad.



Actividad sugerida: “Escuchar en la orilla”

Materiales: Biblia, hojas, plumas y un espacio que permita algunos minutos de silencio.

- Leer lentamente 1 Sam 3,1-10. Después guardar dos o tres minutos de silencio, sin pedir respuestas inmediatas.
- Entregar una hoja con tres preguntas: “¿Qué realidad de mi vida necesita hoy una respuesta?”, “¿Qué palabra o valor del Evangelio ilumina esa realidad?” y “¿Qué pequeño paso responsable podría dar?”
- Añadir una cuarta pregunta de discernimiento: “¿Con quién puedo hablar o pedir acompañamiento antes de tomar una decisión importante?”
- Quien lo desee puede compartir sólo el pequeño paso que considera posible, sin explicar experiencias íntimas.

Preguntas para reflexionar

- ¿Tengo espacios de silencio y oración para escuchar?
- ¿Qué llamadas al amor, al servicio o a la responsabilidad reconozco hoy?
- ¿Qué me ayuda a distinguir un impulso momentáneo de una decisión buena y madura?
- ¿A quién puedo pedir acompañamiento para discernir?

Compromiso

Dedicaré algunos minutos durante la semana a la oración y a la lectura de la Palabra. Elegiré además una decisión o inquietud que necesite discernir y buscaré dialogarla con una persona adulta de confianza que respete mi libertad y busque mi bien.

Ficha 4

CAPACIDAD PARA OPTAR POR EL SEGUIMIENTO DE CRISTO Y COLABORAR, DESDE LO COTIDIANO, EN LA CONSTRUCCIÓN DEL REINO DE DIOS.



Propósito

Impulsar al adolescente a comprender que seguir a Cristo se expresa en decisiones y acciones concretas de amor, justicia, paz, verdad, reconciliación y servicio, mediante las cuales comienza a hacerse visible el Reino de Dios en la vida cotidiana.



Iluminación

El Reino de Dios no se construye sólo con acciones extraordinarias. Muchas veces comienza en gestos pequeños: incluir a quien está solo, pedir perdón, evitar una burla, cuidar un espacio común, defender con respeto a quien es tratado injustamente, ayudar en casa o escuchar a una persona que necesita compañía. Seguir a Cristo significa aprender a elegir estos caminos incluso cuando no dan prestigio ni reconocimiento.



Marco doctrinal

El Reino de Dios es don y tarea. Es Dios quien toma la iniciativa, pero invita a sus discípulos a colaborar con una vida conforme al Evangelio. La caridad cristiana une el amor a Dios con el amor al prójimo y se expresa en la búsqueda del bien común, la justicia y la paz.

Fundamentación bíblica

- «El Reino de Dios está cerca; conviértanse y crean en el Evangelio» (Mc 1,15).
- «Ustedes son la sal de la tierra... ustedes son la luz del mundo» (Mt 5,13-14).
- «Lo que hicieron con uno de estos hermanos míos más pequeños, conmigo lo hicieron» (cf. Mt 25,40).

Enseñanza de la Iglesia

La Iglesia recuerda que la fe se hace visible en obras de caridad, justicia y servicio. Los jóvenes pueden colaborar en la construcción del Reino desde las decisiones ordinarias de su familia, escuela, parroquia, comunidad y espacios digitales.



Actividad sugerida: “Pequeños gestos, gran cauce”

Materiales: tarjetas con situaciones cotidianas, hojas y marcadores.

- Formar equipos y entregar situaciones cercanas: una persona aislada, un conflicto familiar, burlas en redes, un espacio sucio, alguien desanimado o una situación de exclusión.
- Cada equipo responde: ¿qué gesto concreto podría cambiar algo?, ¿qué valor del Evangelio expresa?, ¿qué riesgo o límite debemos cuidar?, ¿qué haría falta para que el gesto no sea sólo momentáneo?
- Representar brevemente una situación “antes” y “después” de una acción de inclusión, perdón, servicio, cuidado o acompañamiento.
- Cerrar recordando que una gota parece pequeña, pero muchas gotas forman un cauce: los actos cotidianos de bien también construyen comunidad.

Preguntas para reflexionar

- ¿Qué significa seguir a Cristo hoy en mi vida cotidiana?
- ¿Qué pequeñas decisiones construyen paz y justicia en mi entorno?
- ¿Qué actitud necesito cambiar para colaborar mejor con el bien?
- ¿Qué gesto concreto puedo realizar esta semana?

Compromiso

Realizaré un gesto concreto de reconciliación, ayuda, inclusión, cuidado o solidaridad y al final de la semana revisaré qué produjo en mí y en mi entorno.

Ficha 5

APERTURA A LA MISIÓN QUE NACE DEL ENCUENTRO CON CRISTO, PONIENDO LOS DONES PERSONALES AL SERVICIO DE LA IGLESIA Y DEL MUNDO.



Propósito

Ayudar al adolescente a descubrir que la misión cristiana nace del encuentro con Jesús y se concreta cuando pone sus dones, capacidades y tiempo al servicio de los demás. Se busca pasar de “tener talentos” a preguntarse a quién y para qué pueden servir.



Iluminación

Cada persona posee capacidades diferentes y ninguna necesita compararse para tener valor. La misión no significa realizar algo extraordinario ni tener todo definido desde ahora. Consiste en aprender a responder, paso a paso, a las necesidades que se presentan y a los llamados que Dios hace en la comunidad, la Iglesia y la sociedad.

Los dones se desarrollan y adquieren sentido cuando se comparten. Una capacidad para escuchar, organizar, estudiar, crear, cuidar, acompañar, comunicar o trabajar puede convertirse en servicio cuando se orienta al bien de otros.



Marco doctrinal

Todos los bautizados participan en la misión de la Iglesia. Esta misión se vive en comunión y no de manera aislada: cada persona aporta desde sus dones y responsabilidades, reconociendo que también necesita de los dones de los demás.

Fundamentación bíblica

- «Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos» (Mt 28,19).
- «Aquí estoy, envíame» (Is 6,8).
- «Cada uno ponga al servicio de los demás el don que ha recibido» (1 Pe 4,10).

Enseñanza de la Iglesia

La Iglesia invita a todos los bautizados a participar en la misión evangelizadora desde su vida concreta. En los jóvenes, esta misión puede tomar formas sencillas y reales: servicio parroquial, acompañamiento, solidaridad, cuidado de la creación, compromiso social, testimonio en la escuela o apoyo a quienes lo necesitan.



Actividad sugerida: “Mapa de envío: de mi don a una necesidad”.

Materiales: hojas con dos orillas dibujadas y un río al centro; notas adhesivas o tarjetas.

- En la primera orilla escribir dos dones o capacidades personales. En la segunda, dos necesidades cercanas que observa en familia, escuela, parroquia o comunidad.
- En el río, escribir una acción que conecte un don con una necesidad. Ejemplo: “sé organizar” + “hay una campaña parroquial” = “ayudo a coordinar materiales”.
- Añadir: “¿Con quién necesito colaborar?” y “¿Qué límite debo respetar para que este servicio sea responsable?”
- Compartir voluntariamente algunas propuestas y formar un mural titulado “Dones que se convierten en misión”.

Preguntas para reflexionar

- ¿Qué dones reconozco en mí?
- ¿Qué necesidades concretas veo cerca de mí?
- ¿Cómo puede uno de mis dones convertirse en servicio?
- ¿Qué puedo hacer ahora, sin esperar a tener todo mi futuro resuelto?

Compromiso

Elegiré una acción de servicio pastoral, familiar, escolar o comunitario en la que pueda poner en práctica un don personal. Definiré cuándo la realizaré y con quién colaboraré.

Ficha 6

CAPACIDAD PARA REENCONTRARSE CON CRISTO Y DEJARSE ATRAER POR SU PROPUESTA DE VIDA PLENA.



Propósito

Favorecer un encuentro personal y renovado con Jesús, ayudando al adolescente a preguntarse quién es Cristo para él y qué aspectos de su manera de vivir, amar y servir despiertan deseo de conocerlo y seguirlo con mayor profundidad.



Iluminación

La fe cristiana no se reduce a conocer ideas sobre Jesús. Nace y crece en el encuentro con Él. Los primeros discípulos preguntaron “Maestro, ¿dónde vives?” y Jesús respondió invitándolos a venir y ver. También hoy el adolescente puede acercarse a Cristo por el Evangelio, la oración, los sacramentos, la comunidad y el servicio.

“Fascinarse” con la propuesta de Jesús no significa vivir una emoción permanente. Significa descubrir en su persona y en su Evangelio una forma de vida que vale la pena conocer, elegir y aprender a vivir.



Marco doctrinal

El encuentro con Jesucristo está en el centro de la vida cristiana. De él nacen la conversión, el discipulado y la misión. La relación con Cristo se alimenta mediante la Palabra, la oración, la Eucaristía, la comunidad y la práctica del amor.

Fundamentación bíblica

- «Maestro, ¿dónde vives?... Vengan y lo verán» (cf. Jn 1,38-39).
- «Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia» (Jn 10,10).
- «Permanezcan en mi amor» (Jn 15,9).

Enseñanza de la Iglesia

La Iglesia propone a los jóvenes un encuentro vivo con Cristo que ilumine todas las dimensiones de la existencia. La formación cristiana debe ayudar a pasar de una fe recibida por costumbre a una relación más consciente, personal y comunitaria con Jesús.



Actividad sugerida: “Ven y verás”

- Leer Jn 1,35-39 lentamente. Invitar a imaginar la escena: los discípulos siguen a Jesús, Él se vuelve, pregunta qué buscan y los invita a quedarse con Él.
- Entregar una tarjeta con tres frases para completar en silencio: “De Jesús me atrae...”, “Me cuesta comprender o vivir...”, “Quisiera conocerlo mejor en...”

- El facilitador puede compartir uno o dos testimonios breves de personas que encontraron en Cristo esperanza, sentido o fuerza para servir, sin presentar historias idealizadas ni presionar a los jóvenes a contar experiencias personales.
- Cerrar con una oración sencilla: "Jesús, ayúdame a conocerte mejor y a descubrir cómo quieres encontrarte conmigo en mi vida real".

Preguntas para reflexionar

- ¿Quién es Jesús para mí hoy?
- ¿Qué me atrae de su manera de vivir?
- ¿Qué preguntas tengo todavía sobre Él?
- ¿Qué espacio concreto puedo abrir para conocerlo mejor?

Compromiso

Leeré durante la semana un fragmento breve del Evangelio cada día y escribiré una frase o gesto de Jesús que me haya llamado la atención.

Ficha 7

DISPONIBILIDAD PARA COMENZAR O CONTINUAR SIGUIENDO AL MAESTRO CON PERSEVERANCIA, RECONOCIENDO OBSTÁCULOS Y APOYOS EN EL CAMINO.



Propósito

Fortalecer en el adolescente la decisión de seguir a Jesús de manera perseverante, ayudándolo a reconocer que el discipulado es un camino con avances, dificultades, apoyos, aprendizajes y oportunidades de volver a comenzar.



Iluminación

Seguir a Jesús no significa que todo será fácil ni que nunca habrá dudas. El camino de fe incluye cansancio, distracciones, presión social, errores y momentos de distancia. También incluye personas, hábitos y experiencias que sostienen: oración, comunidad, sacramentos, amistad, acompañamiento, servicio y la posibilidad de pedir perdón y comenzar de nuevo.

La perseverancia no consiste en no caer, sino en aprender a levantarse, buscar ayuda, corregir el rumbo y volver a elegir aquello que conduce al amor y a la vida.



Marco doctrinal

El discipulado cristiano es un proceso de conversión continua. La libertad se fortalece con hábitos, acompañamiento y decisiones repetidas que orientan la vida hacia el bien. Nadie está llamado a caminar solo: la comunidad cristiana ofrece apoyo, formación y espacios para recomenzar.

Fundamentación bíblica

- «El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga» (cf. Lc 9,23).
- «Permanezcan en mi amor» (Jn 15,9).
- «Corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante, con la mirada fija en Jesús» (cf. Heb 12,1-2).

Enseñanza de la Iglesia

La Iglesia acompaña el crecimiento del discípulo mediante la Palabra, los sacramentos, la comunidad, la formación y el servicio. La perseverancia cristiana se alimenta también de relaciones sanas y de la capacidad de pedir ayuda cuando una dificultad supera las propias fuerzas.



Actividad sugerida: “Mi camino: obstáculos y apoyos”

Materiales: hoja con un camino dibujado desde “Hoy” hasta “Seguir a Jesús con mayor libertad y fidelidad”, tarjetas o notas adhesivas.

- En privado, cada adolescente coloca a un lado del camino dos obstáculos que pueden dificultar su seguimiento: distracción, miedo, presión social, desánimo, falta de oración, etc. No se pide escribir experiencias íntimas ni pecados concretos.
- Al otro lado escribe dos apoyos: una persona de confianza, la oración, la Eucaristía, un grupo, una amistad sana, un hábito, la Palabra o un servicio.
- En el camino escribe un paso pequeño y realista para esta semana. Quien quiera comparte únicamente el apoyo o el paso, no el obstáculo.
- Cerrar con una oración pidiendo perseverancia y humildad para pedir ayuda.

Preguntas para reflexionar

- ¿Qué me ayuda a permanecer cerca de Jesús?
- ¿Qué hábitos o situaciones suelen distraerme del camino que quiero vivir?
- ¿A quién puedo acudir cuando necesito apoyo?
- ¿Qué paso concreto puedo repetir con constancia?

Compromiso

Elegiré un hábito sencillo de seguimiento —oración, lectura del Evangelio, Eucaristía, formación, servicio o acompañamiento— y lo practicaré con constancia durante la semana, registrando brevemente cómo me ayuda.

Ficha 8

CAPACIDAD PARA VIVIR CONSCIENTE Y LIBREMENTE LA COMUNIÓN CON LA IGLESIA COMO CAMINO DE DISCIPULADO, CORRESPONSABILIDAD Y SANTIDAD.



Propósito

Ayudar al adolescente a descubrir la Iglesia como comunidad de discípulos en la que se recibe, comparte y celebra la fe, y en la que cada bautizado puede participar con libertad, corresponsabilidad y servicio en el camino común hacia la santidad.



Iluminación

La vida cristiana no se vive de manera aislada. Jesús llama a seguirlo en comunidad. La Iglesia está formada por personas diversas, con dones, responsabilidades y también limitaciones. Pertenecer a ella implica recibir, aportar, aprender a colaborar, cuidar las relaciones y construir ambientes donde la fe pueda crecer de manera sana.

La comunión no significa pensar siempre igual ni aceptar cualquier conducta. Una comunidad cristiana sana respeta la dignidad, promueve el diálogo, cuida a los más vulnerables y reconoce límites y responsabilidades. La santidad se vive en la fidelidad cotidiana al amor de Dios y al prójimo.



Marco doctrinal

La Iglesia es Pueblo de Dios y Cuerpo de Cristo. Todos los bautizados comparten una dignidad común y están llamados a la santidad, aunque sus servicios y responsabilidades sean distintos. La corresponsabilidad implica poner los propios dones al servicio de la comunión y del bien de la comunidad.

Fundamentación bíblica

- «Así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros... así también Cristo» (cf. 1 Co 12,12).
- «Sean santos, porque yo soy santo» (1 Pe 1,16).
- «Perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones» (cf. Hch 2,42).

Enseñanza de la Iglesia

La llamada a la santidad es para todos los cristianos y se vive en comunión. La participación eclesial incluye oración, sacramentos, formación, servicio y corresponsabilidad. También requiere relaciones respetuosas y seguras, especialmente en el acompañamiento de adolescentes.



Actividad sugerida: “Una red que sostiene”

Materiales: un ovillo de estambre o hilo grueso y espacio para formar un círculo.

- El facilitador sostiene el extremo del ovillo y menciona una actitud que ayuda a construir comunidad: escuchar, servir, respetar, animar, perdonar, cuidar, incluir o colaborar.
- Lanza el ovillo a otro participante sin soltar el extremo. Cada persona, al recibirlo, menciona una manera concreta en la que puede aportar a su grupo o comunidad y vuelve a lanzarlo.
- Cuando se forme la red, observar: cada hilo es pequeño, pero juntos sostienen; las decisiones de uno afectan a los demás; una comunidad necesita vínculos de confianza y responsabilidades compartidas.
- Aclarar que nadie debe sostener una comunidad a costa de su seguridad o dignidad. Si existe una relación dañina o una situación de riesgo, pedir ayuda y establecer límites también es una forma de cuidar la comunión.

Preguntas para reflexionar

- ¿Me siento parte de una comunidad cristiana?
- ¿Qué recibo de ella y qué puedo aportar?
- ¿Qué significa para mí la santidad en la vida cotidiana?
- ¿Qué actitudes ayudan a construir una Iglesia más fraterna, participativa y segura?

Compromiso

Participaré con mayor conciencia en una actividad comunitaria, pastoral o litúrgica y asumiré una acción concreta de colaboración. Si ya pertenezco a un grupo, elegiré una forma sencilla de fortalecer la comunión y el cuidado mutuo.

Clave pedagógica de este fichero: la trascendencia en Jordán puede recorrerse como un itinerario: RECIBIR la identidad bautismal – ACOGER al Espíritu – ESCUCHAR – SEGUIR – SERVIR – ENCONTRARSE con Cristo – PERSEVERAR – CAMINAR EN COMUNIDAD. La misión no nace de la presión por “hacer mucho”, sino de una identidad recibida y de una respuesta libre que se aprende a vivir paso a paso.



Arquidiócesis
de Tlalnepantla

TIERRA DE EN MEDIO

JORDÁN
Fichero 5

RELACIÓN CON LA CREACIÓN



El Río Jordán es el lugar...

- **De una mirada realista y trascendente sobre la propia vida:** el Jordán representa un momento de paso en el que se puede mirar con verdad lo vivido, reconocer la propia dignidad y abrirse con esperanza a una nueva etapa.
- **De la manifestación pública de la identidad y misión de Jesús:** en el Bautismo del Jordán, la voz del Padre lo manifiesta como su Hijo amado y el Espíritu Santo desciende sobre Él. Desde allí comienza su ministerio público (cf. Mt 3,13-17).
- **De la solidaridad con la humanidad:** Juan predicaba un bautismo de conversión y Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre, entra en las aguas del Jordán en solidaridad con el pueblo que espera salvación. Su gesto no expresa pecado personal, sino cercanía y obediencia al designio del Padre.
- **De la escucha y la respuesta:** Jordán es también imagen de una fe que aprende a escuchar la voz de Dios, discernir con libertad y responder de manera concreta en la vida cotidiana.
- **Del paso a la misión:** después del Jordán, Jesús inicia una etapa pública de anuncio, encuentro y servicio. Para el adolescente, esta imagen invita a vivir la fe como seguimiento, pertenencia a la Iglesia y compromiso con los demás.

Personajes

- **Jesús**, el Hijo amado del Padre, sobre quien desciende el Espíritu Santo y cuya misión se manifiesta públicamente en el Jordán.
- **Juan el Bautista**, profeta que llama a la conversión, prepara el camino del Señor y señala a Jesús ante el pueblo.
- **La voz del Padre**, que manifiesta a Jesús como su Hijo amado y expresa su complacencia en Él.
- **El Espíritu Santo**, que desciende sobre Jesús y lo manifiesta como el Ungido enviado para la misión.
- **El pueblo**, que acude al Jordán buscando conversión y una vida renovada.
- **Los primeros discípulos**, que comienzan a acercarse a Jesús y a descubrir en Él al Maestro que invita a seguirlo.

Capacidades para desarrollar en esta dimensión

1. Capacidad para contemplar la creación como don de Dios y espacio que dispone al silencio, la escucha y el discernimiento de la propia vocación, asumiendo al mismo tiempo el compromiso de cuidar la casa común.

Criterio metodológico transversal: la contemplación no debe confundirse con afirmar que la naturaleza sustituye a la Palabra de Dios o a la oración cristiana. La creación ofrece signos de la sabiduría y bondad del Creador y puede disponernos al silencio, la gratitud y la escucha. Las experiencias personales se comparten siempre de manera voluntaria y los compromisos ambientales deben ser concretos, seguros y adecuados a la edad.

Ficha 1

CAPACIDAD PARA CONTEMPLAR LA CREACIÓN COMO DON DE DIOS Y ESPACIO QUE DISPONE A LA ESCUCHA, EL DISCERNIMIENTO Y EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN.



Propósito

Ayudar al adolescente a descubrir la creación como don de Dios y como un ámbito que puede favorecer el silencio, la contemplación y la escucha de su Palabra. Se busca que reconozca la relación entre vocación y cuidado: quien descubre que su vida es llamada y regalo aprende también a cuidar el agua, la tierra, los seres vivos y a las personas con quienes comparte la casa común.



Iluminación

El Jordán ofrece un símbolo especialmente significativo: el agua. El agua sostiene la vida, atraviesa territorios, une comunidades y, en la experiencia cristiana, recuerda también el Bautismo y la vida nueva en Cristo. Contemplar el agua y la creación puede ayudar al adolescente a detenerse, agradecer y reconocer que su vida depende de muchos dones que no ha producido por sí mismo.

La creación no habla con una “voz” equivalente a la Sagrada Escritura. Sin embargo, su belleza, orden, fragilidad e interdependencia pueden mostrarnos signos de la sabiduría y bondad de Dios y disponernos a escuchar con mayor atención su Palabra, la propia conciencia y las necesidades reales del mundo.

Discernir la vocación no consiste únicamente en preguntarse “qué quiero hacer”, sino también “a quién estoy llamado a servir” y “qué realidad necesita de mis dones”. Desde esta perspectiva, cuidar la casa común forma parte de una respuesta cristiana que une amor a Dios, responsabilidad por los demás y respeto por la creación.



Marco doctrinal

La fe cristiana reconoce a Dios como Creador y al ser humano como criatura responsable, llamada a cultivar y cuidar el mundo recibido. La creación no es una propiedad absoluta que pueda usarse sin límites, sino un don confiado a la humanidad para el bien común y también para las generaciones futuras.

La ecología integral recuerda que el cuidado ambiental está unido al cuidado de las personas. El deterioro del agua, del suelo, del aire y de los ecosistemas afecta de manera especial a quienes viven en condiciones de mayor vulnerabilidad. Por eso, la vocación cristiana al amor y al servicio incluye hábitos y decisiones responsables respecto del entorno.

Fundamentación bíblica

- «Dios vio todo lo que había hecho, y era muy bueno» (Gn 1,31).
- «Los cielos cuentan la gloria de Dios» (Sal 19,2).
- «Lo invisible de Dios se deja ver a la inteligencia a través de sus obras» (cf. Rom 1,20).
- Elías reconoce la presencia de Dios en el murmullo de una brisa suave (cf. 1 Re 19,11-13).
- «Miren las aves del cielo... observen cómo crecen los lirios del campo» (cf. Mt 6,26-28).

Enseñanza de la Iglesia

La Iglesia invita a reconocer la creación como don, a cultivar una espiritualidad de gratitud y contemplación y a asumir una responsabilidad concreta en el cuidado de la casa común. Laudato Si' insiste en que todo está relacionado: el ambiente, la dignidad humana, la justicia, los estilos de vida y el futuro compartido.

La formación vocacional de los jóvenes también necesita contacto con la realidad. Escuchar a Dios implica abrirse a la oración, a la Palabra, al acompañamiento y a las necesidades del prójimo y del mundo. La contemplación cristiana conduce a la responsabilidad: agradecer un don lleva a cuidarlo.



Actividad sugerida: "El agua del Jordán: escuchar, agradecer y cuidar"

Materiales: un recipiente transparente con agua limpia, un recipiente vacío, tarjetas o gotas de papel, Biblia, lápices y, si es posible, acceso a un espacio abierto o a una planta que pueda regarse al final. Evitar vasos y materiales desechables.

1. Colocar el recipiente con agua en el centro. Invitar a observarlo en silencio durante uno o dos minutos. Preguntar: ¿qué vidas dependen del agua?, ¿qué actividades de mi día no serían posibles sin ella?, ¿quiénes trabajan para que el agua llegue hasta nosotros?
2. Leer brevemente Mt 3,13-17 y recordar que el Jordán es un lugar de paso y comienzo. Aclarar que el agua de la creación y el agua bautismal no son lo mismo, pero el signo del agua puede ayudarnos a recordar vida, renovación y responsabilidad.
3. Entregar a cada adolescente una "gota" de papel. En una cara escribe: "Un don de la creación que agradezco". En la otra: "Una realidad que necesita de mi cuidado".
4. Guardar dos minutos de silencio y leer Sal 19,2 o 1 Re 19,11-13. Invitar a cada participante a escribir una frase breve: "Dios, hoy quiero escuchar tu llamada a...". Nadie está obligado a compartirla.
5. Quien lo desee comparte únicamente el compromiso de cuidado. Las gotas pueden colocarse formando un río. Al final, el agua del recipiente se utiliza de manera responsable, por ejemplo para regar una planta, evitando desperdiciarla.

Preguntas para reflexionar

- ¿Qué descubro de Dios cuando me detengo a contemplar la creación?
- ¿Qué cambia en mí cuando paso de "usar" la naturaleza a reconocerla como un don recibido?
- ¿Qué relación encuentro entre mi vocación, mis dones y las necesidades de otras personas y de la casa común?

- ¿Qué situación relacionada con el agua, los residuos, el consumo o el cuidado de seres vivos necesita una respuesta concreta en mi entorno?
- ¿Qué lugar tienen el silencio, la Palabra de Dios y la oración en mis decisiones?

Compromiso

Cada adolescente elegirá uno o dos compromisos concretos, realistas y verificables para la semana. Por ejemplo: reducir el desperdicio de agua, evitar un producto desechable, cuidar una planta o área común, participar en una acción comunitaria de cuidado, o dedicar algunos minutos de silencio y oración para revisar cómo sus decisiones afectan a los demás y a la creación. Al finalizar la semana evaluará qué logró y qué necesita ajustar.

Oración final

Señor Dios, Creador de la vida, gracias por el agua, la tierra y todos los dones que sostienen nuestro camino. Enséñanos a contemplar sin apropiarnos, a escuchar sin apresurarnos y a responder con generosidad. Que tu Palabra ilumine nuestras decisiones y que nuestros dones se conviertan en servicio para las personas y en cuidado de la casa común.
Amén.

Jordán: del don recibido a una respuesta que da vida.



Arquidiócesis
de Tlalnepantla

TIERRA DE EN MEDIO